

6 de Junio, 2005

<http://www.sclm.org>

MENSAJES QUE COMPITEN

“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.”

1 Corintios 1:17

Pablo estaba confrontando una cultura donde las empresas intelectuales eran algo primordial. Los filósofos Griegos habían afectado a la sociedad en general. Parece que todos eran filósofos. Después de todo, los Griegos habían decidido que la mente era más importante que el cuerpo y los conceptos eran valorados más que la conducta. (Parece que estamos hablando de nuestra cultura, ¿verdad?) Los buenos oradores reunían a la gente a su alrededor como seguidores de su pensamiento. Sus discusiones no parecían torneos. Las interpretaciones novedosas de la realidad competían unas con otras en el mercado de la religión y la política. Es a esta cultura que llega el evangelio. Pablo narra la historia de un solo Dios que creó todo el universo con un propósito. Explica como la corrupción entró al mundo por medio del pecado de Adán y Eva. Luego narra como Dios puso en movimiento la revelación del pensamiento más grande de todos. De hecho, ningún hombre ha pensado o pudo haber pensado este pensamiento.

Pero Dios no solo pensó el pensamiento (o lo discutió). Actuó a partir de él. Se necesitó de un largo período de tiempo para que el pensamiento fuera puesto por obra en la historia, porque Dios usó a la humanidad como socia con Él para traer la solución a la corrupción del pecado. El capítulo climático del drama ocurrió cuando Jesús, el propio Hijo de Dios, fue crucificado. Este acto satisfizo la justicia de Dios y redimió a la humanidad de la maldición del pecado. Ahora la humanidad puede vivir en compañerismo con Dios y disfrutar del hecho de ser socia con él en la transformación del mundo.

Esto puede parecernos como un “sombbrero viejo.” Hemos escuchado la historia muchas veces. Pero fue algo revolucionario entonces. En realidad, todavía es revolucionario cuando lo abrazas. Nadie ha oído jamás de un dios que se sacrificaría por causa de sus súbditos. Todos los pensamientos acerca de los dioses se hallaban centrados en los dioses haciendo lo que querían a expensas de la gente. Todos los dioses le pedían a la gente que hiciera el sacrificio. Este Dios hace el sacrificio para que la gente pueda disfrutar los beneficios de la vida de Dios. Ha batido la violencia con la sumisión. Ha vencido el odio con el amor. Ha vencido a los gobiernos civiles y religiosos al morir en una cruz. No sorprende que nadie haya pensado en esto. Fue y es algo maravilloso. Y el aspecto más sorprendente de la historia es que, cuando uno la cree, él o ella experimentan el beneficio de la misericordia. La vida es cambiada. La perspectiva es alterada. Las motivaciones son transformadas. El solo hecho de contarla libera el poder inherente de Dios, quien creó la historia.

¡No es de sorprenderse que Pablo no cambiara la historia de la cruz por las teorías que

sonaban tan hermosas y por los oradores tan impresionantes! Ni siquiera mezclaría los mensajes. Él sabía que cada vez que comprometiera la historia con la sabiduría humana, perdería el poder. Quizá debamos reexaminar la historia que controla nuestras vidas. ¿Hemos mezclado el mensaje de la cruz con los mensajes de nuestra cultura? Ello nos daría algunas pistas relacionadas con la ausencia de poder que vemos hoy.

Hoy, lea la historia una vez más. Maravílese ante la sabiduría de Dios. Abraze su poder transformador. Aquel que levantó de la tumba el cuerpo muerto de Jesús, le levantará a usted.

WWW.SCLM.ORG